

MAYA, UNA ESTRELLA ESTRELLADA

Sofía Orozco



UNIVERSIDAD DE COLIMA



MAYA, UNA ESTRELLA ESTRELLADA



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Junior, Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtro. Adolfo Álvarez González, Director General de Publicaciones

Mtra. Irma Leticia Bermúdez Aceves, Directora Editorial

MAYA, UNA ESTRELLA ESTRELLADA



Sofía Orozco



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Maya, una estrella estrellada

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2025

Avenida Universidad 333

C.P. 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: (312) 316 10 81 y 316 10 00, extensión 35004

Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx

www.ucol.mx

ISBN electrónico: 978-968-9733-07-2

DOI: 10.53897/LI.2025.0029.UCOL

5E.1.1/317010/038/2025 Edición de publicación no periódica

Derechos reservados conforme a la ley

Publicado en México / *Published in Mexico*



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - Compartirlgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. Compartirlgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación doble ciego y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-018-25

Recibido: Abril de 2025

Publicado: Octubre de 2025

Ilustraciones de Sofía Orozco



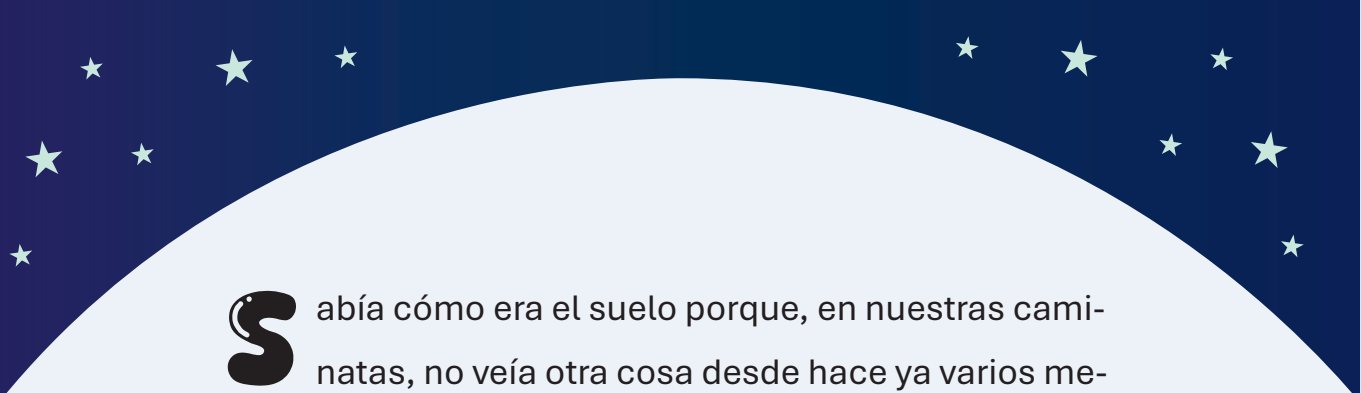
**A mis enanos, Jorge Eloy y Daniel,
con mucho amor, porque compartimos
muchas historias y me inspiraron para escribir.**

Hay algo que desees con todas tus ganas? Imagínate
i si se cumplieran todos nuestros deseos, aunque sea
por un momentito. Te contaré qué pasó con uno que era
muy importante para mí que se hiciera realidad.



Mientras caminaba cada día de la mano con papá, yo deseaba encontrarme una estrella blanca y brillante sobre la calle. Sí, una estrella estrellada, pero nunca sucedía.





Sabía cómo era el suelo porque, en nuestras caminatas, no veía otra cosa desde hace ya varios meses. Sabía qué pisábamos en el trayecto: La calle que se llenaba de personas. Las piedritas de diferentes formas y tamaños, ¡en mi casa tenía muchas! Las líneas amarillas y las blancas, con las que imaginaba que podría llegar lejísimos. Las banquetas en las que jugaba “gallo y gallina”, siempre y cuando mi papá no tuviera prisa. Los pisos de colores de las cocheras, que me daban ideas para mis dibujos. El pasto y la tierra donde vivían filas interminables de hormigas.

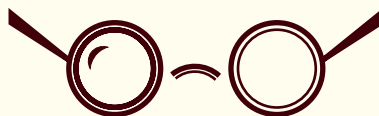
De tanto mirar, encontré muchas cosas: una moneda, un calcetín, una chancla, otra vez un pasador con brillitos, pero nunca, nunca una estrella estrellada. Dejaré de parpadear para ir más atenta y ver lo que los demás no pueden.





Una noche después de bañarme y de cenar, mi papá me leyó un cuento, uno de mis favoritos, trata sobre una niña murciélago. Tengo ocho, y a muchas niñas de ocho nos gustan los murciélagos.

De pronto interrumpí la lectura para contarle a mi papá sobre mi deseo de encontrarme una estrella estrellada. Él bajó el libro y se quitó los lentes.



Papá, quiero encontrarme una estrella en la calle,
pero no la he visto.

—Si volteas al cielo la encontrarás, hay tantas,
Sofi.

—¡No!, la quiero estrellada en el piso para tocarla.

—¿En el piso?

—¡Sí! ¿Crees que haga ruido al chocar en la Tierra
como una mega explosión? ¿O caerá como las hojas de
los árboles, suave y lento? ¿Dejará una estela dorada?
¿O lloverá brillantina?

—Mmmmm... Tal vez eso no sea posible, Sofía. Es
imposible que la encuentres en la calle.

—¿No es posible porque mi deseo se lo conté a
varios amigos en la escuela? Es que lo pedí al apagar las
velitas en mi cumple pasado y dicen que los deseos no
se platican.



—No creo que sea eso, Sofí. ¿Y para qué quieres una estrella? ¿Cabría aquí en el departamento?

—Me imagino que sí cabe. Se ven chiquitas, papá, son como pequeñas canicas. Míralas bien, asómate por la ventana. Yo me asomo todas las noches. La tendré bajo mi almohada, en mi mochila, en el bolsillo de mi pantalón o cerquita de mi corazón. Me acompañará. No te daremos guerra, ni ella ni yo.

Papá me acarició el cabello con ternura y yo cerré los ojos un momento, insistí para que me apoyara, pero no lo hizo .

—Mmmmm... A veces los deseos no se cumplen, Sofi. A dormir, mi pequeña. Mañana platicamos.

—Pero, papá...





Él rió, me imagino que fue por lo que dije. No lo entendí bien y me molesté. Apagó la lampara del buró, mientras me daba un beso en la frente, acarició mi cabello, aún un poco húmedo, alborotándolo. Pensé que al día siguiente no podría acomodarlo y que él me haría dos colitas. Una más arriba que otra, como siempre. Eso no le pasaba a mi mamá cuando me peinaba.

Esa noche no podía dormir, me quedé pensando en lo que no le conté a papá sobre la estrella. Mamá me dijo con voz bajita, antes de irse, que la buscara en el cielo por las noches, que ella sería una estrella, la más blanca y brillante. Desde entonces, cada noche me asomo por la ventana de mi cuarto para mandarle un beso.





Cuando las nubes lo tapan todo, sé que ella ahí está
mirándome por algún huequito, lo sé, lo siento.

Una noche se me metió en la cabeza la idea de que ella bajaría para darme un abrazo. Estaba segura de que lo haría, mi corazón me lo decía. Por eso la buscaba en todas partes: la calles, las piedritas, las líneas amarillas, las líneas blancas, las banquetas, los pisos de colores de las cocheras, el pasto y la tierra. Me fijaba muy bien porque aseguraba que era tan pequeñita como una hormiga. Después, cada que salía de casa, llevaba una lupa en la mano, en esa mano que queda libre, porque con la otra se sujetaba a la de papá. Jamás lo soltaría.





Para qué quieres una lupa, Sofí? —Preguntó una mañana papá.

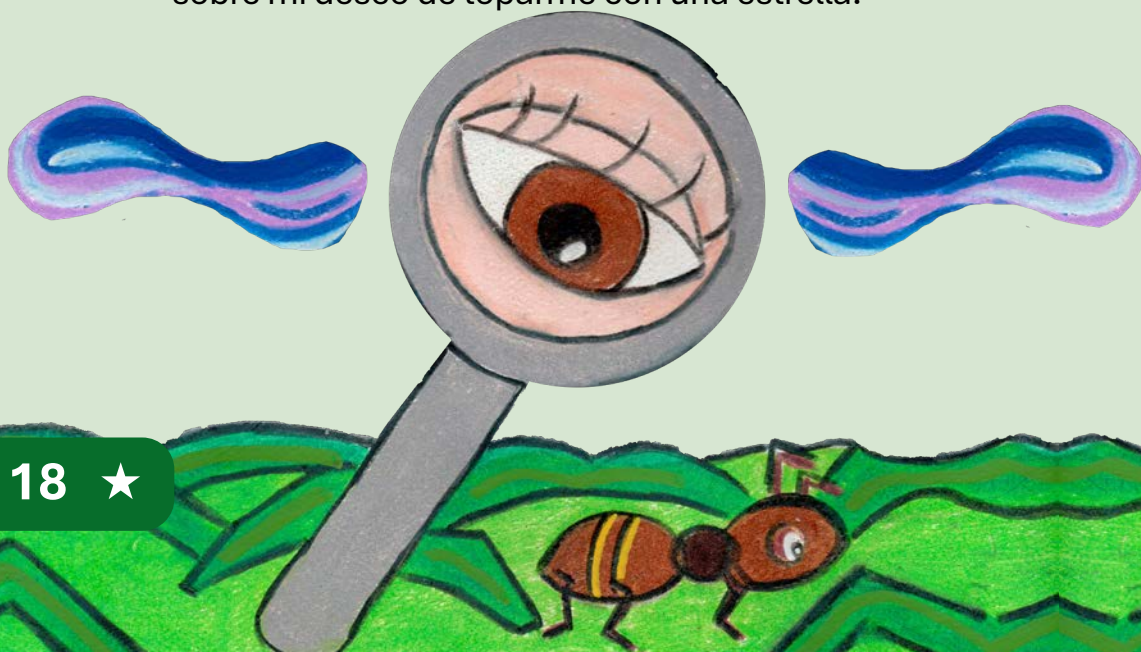
—Buscaré cosas pequeñas, papá.

—¿Y las llevarás a casa?

—Sí

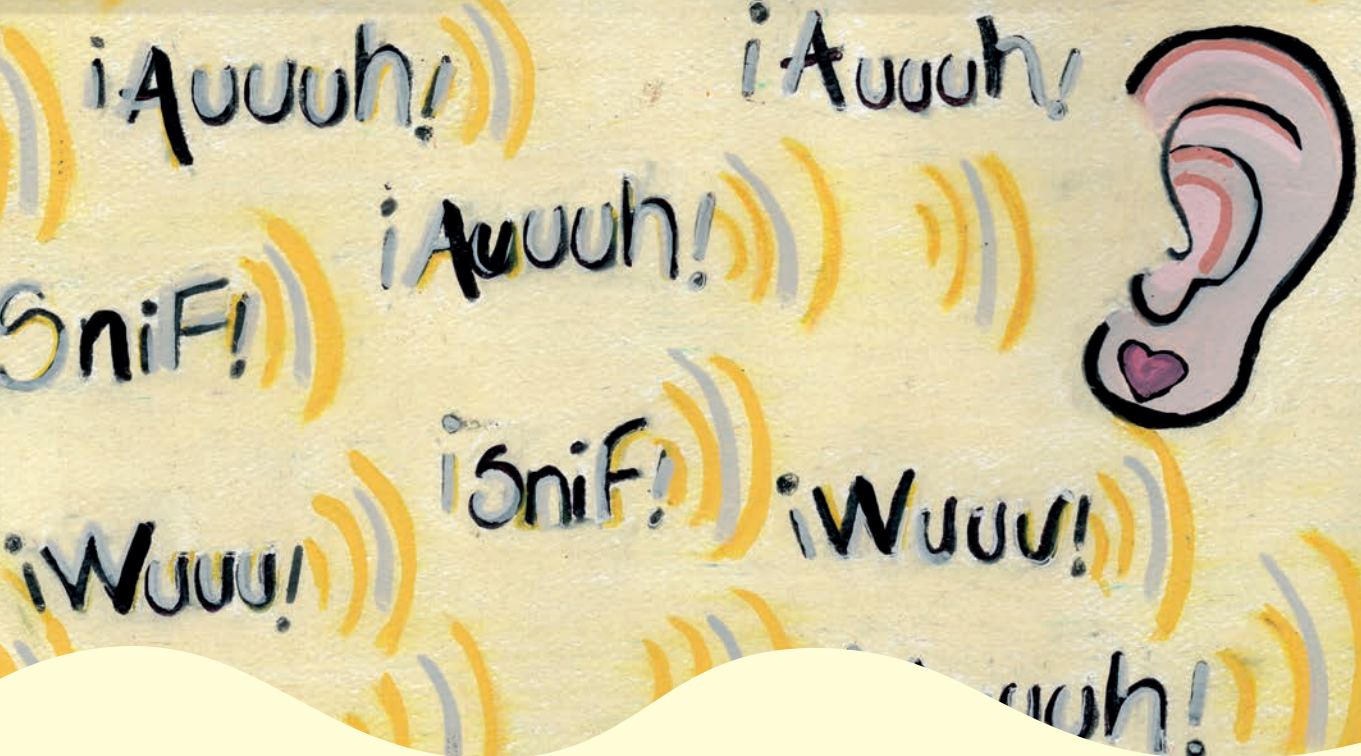
—Ay, hija, creo que en tu cuarto hay muchas cosas pequeñas.

Temía que papá no entendiera lo de mamá, así que de nuevo no le conté. Tampoco le volví a mencionar sobre mi deseo de toparme con una estrella.





Un día lluvioso, papá y yo caminábamos hacia la casa, él llevaba un paraguas rojo, inmenso como un carro, cabíamos los dos y muchas personas más. Yo, como de costumbre, iba pendiente del suelo, aunque esta vez estaba mojado y no se veía igual.



Al cruzar una calle, de pronto escuché un quejido, luego otro, otro y otro más. Me asusté y abracé a papá. Él no entendió lo que pasaba; solo me dio unas palmaditas en la espalda.

Eran de esos quejidos de dolor. Mi panza se apretó y mis ojos grandes como platos se pusieron atentos. Busqué sin parar, acerqué la lupa y jalé a papá hacía donde provenía el ruido.





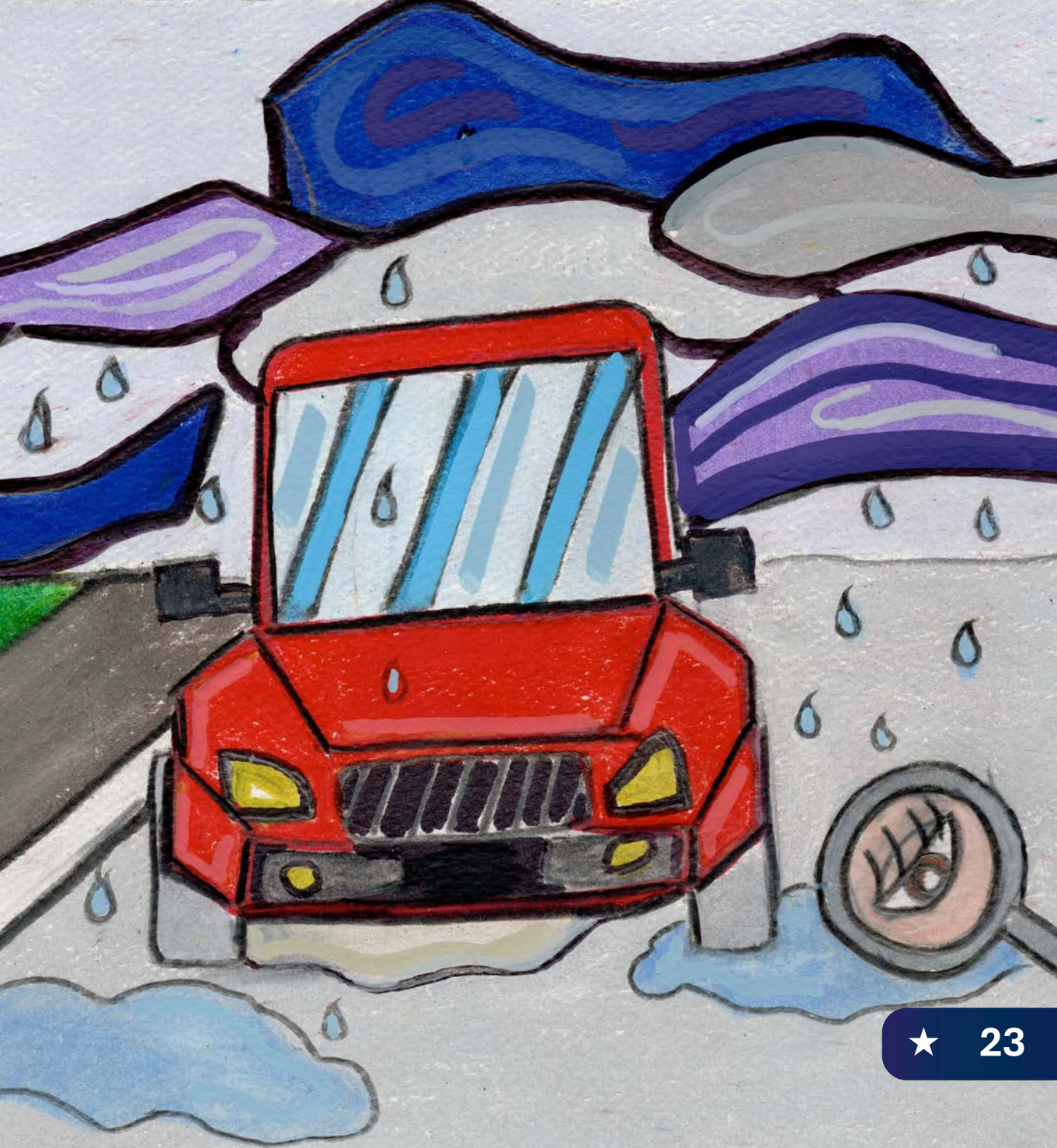
Pá, escuchas los quejidos? —Corre, Sofía, cada vez llueve más fuerte.

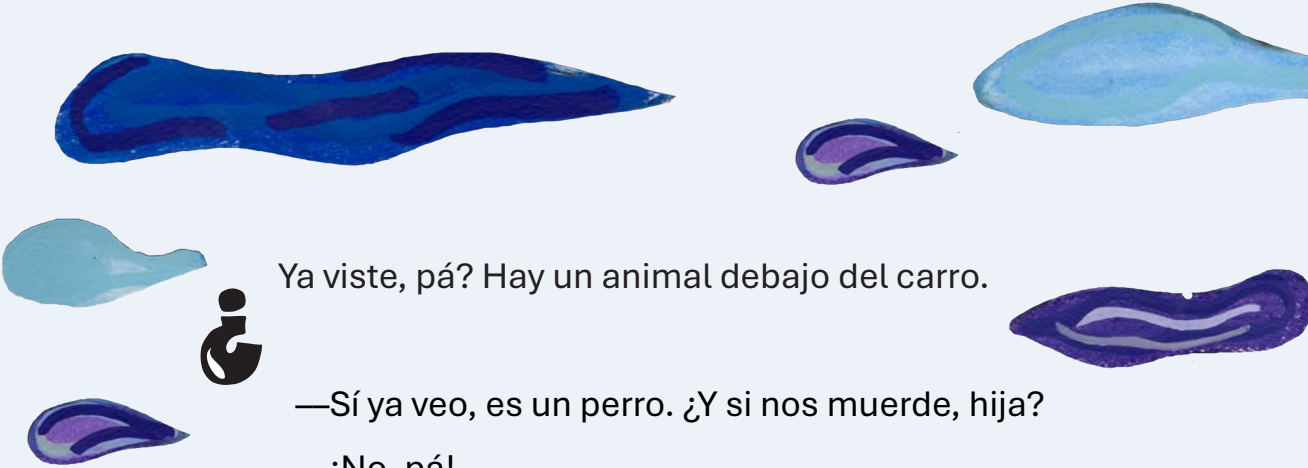
—Ven, que se escucha algo, ven, papá.

—Es la lluvia, vámonos, hija.

El ruido me hizo voltear a la derecha.

Debajo de un carro estacionado, ahí vi una mancha blanca y, por un instante, pensé en la estrella, pensé en mamá, pensé en su abrazo. Pero al acercar la lupa no era nada de eso. Era un gato o quizá un perrito, no veía bien. Le pedí a papá que nos asomáramos.





Ya viste, pá? Hay un animal debajo del carro.

—Sí ya veo, es un perro. ¿Y si nos muerde, hija?

—¡No, pá!

—Vente, vamos a casa, Sofía. No podemos hacernos cargo de él.



Jalé de la mano a papá, sin soltarlo, para que juntos fuéramos hasta donde estaba el perro. Al llegar di un paso al frente, saliendo de la protección del paraguas, pero sin soltar a papá. Luego di otro y otro más. Mil lágrimas corrieron por mi rostro, tantas que se confundían con la lluvia. Me arrodillé para acariciar al perro.

No gruñó. Bajó las orejas y sus ojos color miel se encontraron con los míos.





Una de sus patas sangraba, me asusté tanto.
—¡Tiene sangre, papá!

—Creo que la atropellaron, hija, es una perrita, llevémosla a un veterinario, tomaremos un taxi.

—¿Es niña, papá?

—Sí.

De camino, en el taxi, mi imaginación voló muy lejos. Las estrellas también son niñas, dije en voz alta. Papá se quedó callado, creo que no comprendió. A veces, pero solo a veces, los adultos y los niños no nos entendemos.





★ ★

Abracé a la perrita, a mi estrella estrellada, y le susu-
rré al oído que se quedara conmigo, que no se fuera.
Ella tenía los ojos cerrados y parecía no escucharme.

★ ★

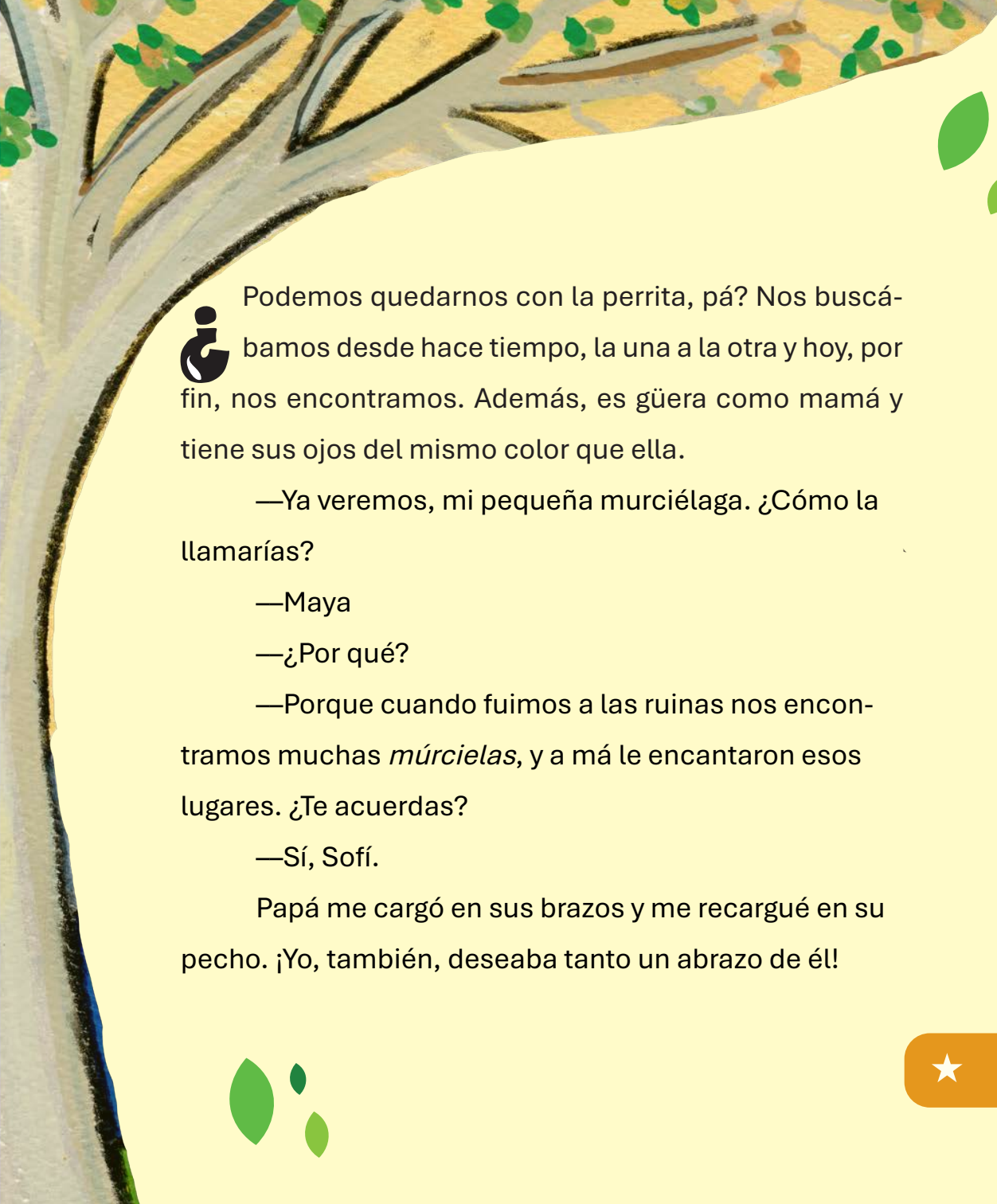




En el hospital de perros, mientras esperábamos a que la atendieran, le conté a papá sobre mi deseo de encontrar una estrella estrellada. Quería sentir de nuevo un abrazo de mamá, porque ella era una, mamá era una estrella.

Fue entonces que él comprendió por qué, cada día, yo caminaba con la vista inmersa en el suelo. A papá se le llenaron los ojos de lágrimas, se las limpié suavemente con mis dedos.





i Podemos quedarnos con la perrita, pá? Nos buscábamos desde hace tiempo, la una a la otra y hoy, por fin, nos encontramos. Además, es güera como mamá y tiene sus ojos del mismo color que ella.

—Ya veremos, mi pequeña murciélaga. ¿Cómo la llamarías?

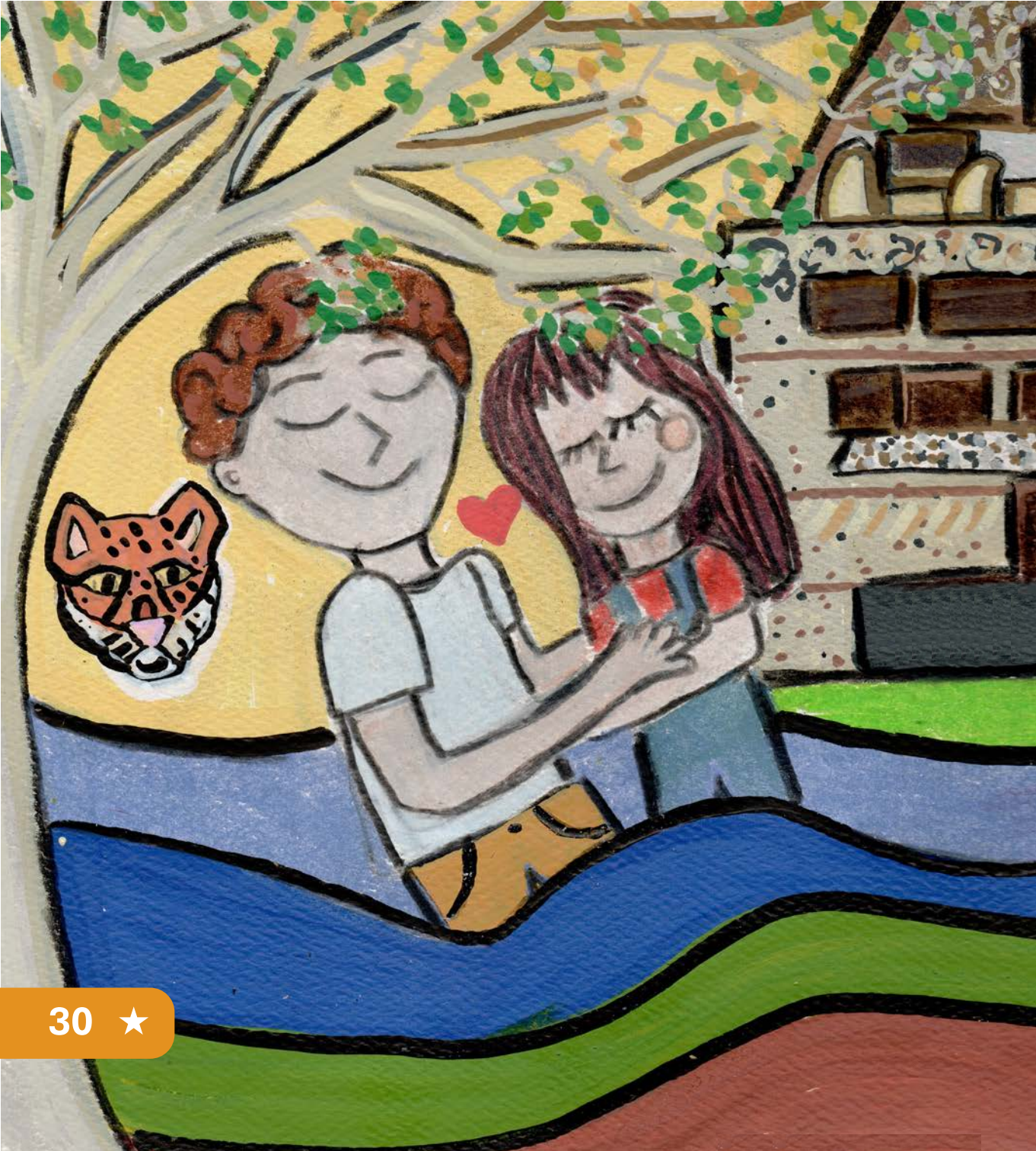
—Maya

—¿Por qué?

—Porque cuando fuimos a las ruinas nos encontramos muchas *múrcielas*, y a má le encantaron esos lugares. ¿Te acuerdas?

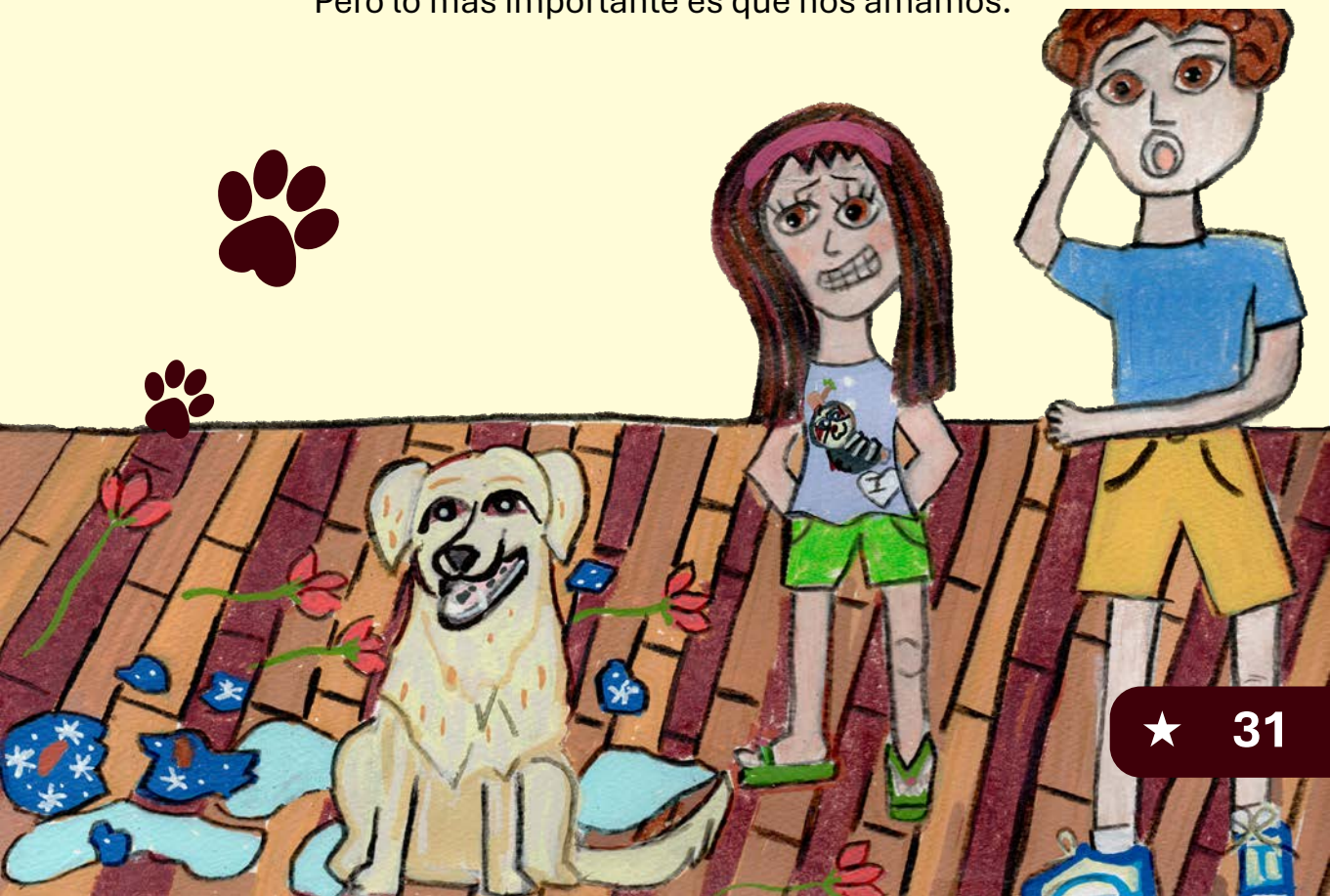
—Sí, Sofí.

Papá me cargó en sus brazos y me recargué en su pecho. ¡Yo, también, deseaba tanto un abrazo de él!



Pasamos días difíciles, pero Maya ahora puede caminar bien. Vive muy contenta con papá y conmigo. Los tres reímos seguido... bueno, excepto cuando papá se enojó porque ella rompió el florero grande que nos regaló la abuela.

Pero lo más importante es que nos amamos.

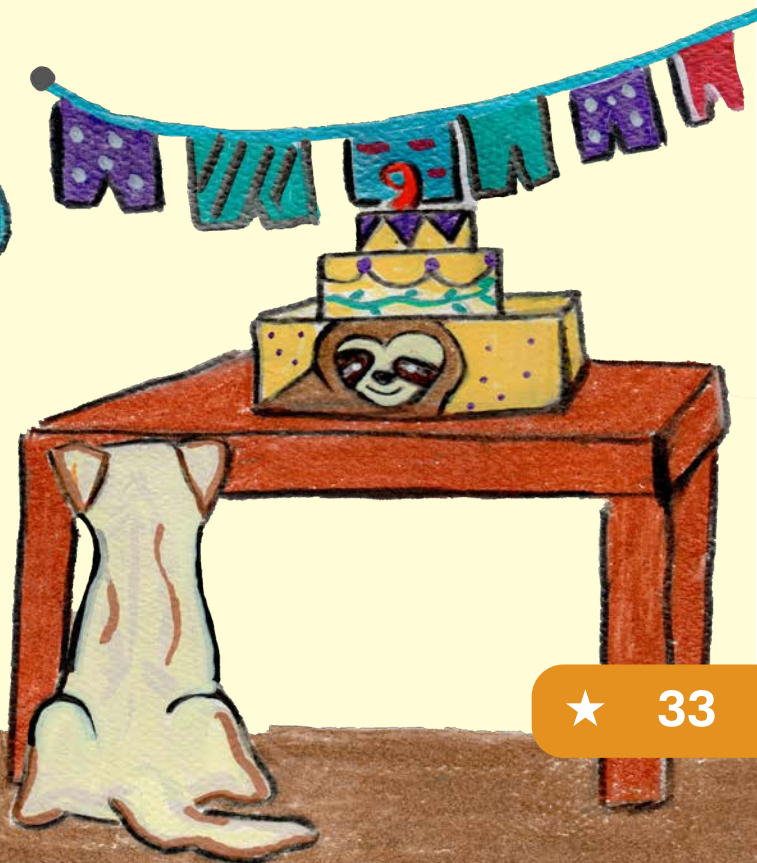




aya me da abrazos como los que me daba mi mamá, suaves y acolchonados como las nubes, justo los que tanto necesito. Me lame la cara con esa lengua rosita y negra, esa que la hace única.

Estoy segura de que mamá me la mandó, papá también lo cree, me lo ha dicho. Más que un rescate, esta historia es sobre un encuentro, un encuentro con mi máspreciado deseo.

Mañana será mi cumpleaños nueve. Ya estamos preparando todo para la fiesta en casa y para recibir a mis amigos y a mis amigas. Estoy feliz, pero lo que más ocupa mi mente es, ¿cuál será mi próximo deseo?



Maya, una estrella estrellada, de Sofía Orozco, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición se terminó en octubre de 2025. En la composición tipográfica se utilizó la familia Aptos. El tamaño del libro es de 20 cm de alto por 18 cm de ancho. Programa Editorial no periódico: Eréndira Cortés Ventura. Portada y diseño de interiores: Dulce María Silva Novela. Cuidado de la edición: José Augusto Estrella. Plataformas digitales: Benjamín Cortés Vega y Damara Josselin Jiménez Armenta.

Maya, una estrella estrellada, es la historia de Sofía, una niña que, con un profundo anhelo, busca incansablemente, en cada rincón, la estrella en la que habita el recuerdo de alguien que se ha marchado —su mamá—, y en esa búsqueda la encontrará en la forma más inesperada pero que, a la vez, la hará sentir nuevamente muy feliz.



Sofía Orozco es escritora, fotógrafa y pintora. Ha escrito diversos cuentos infantiles y novelas. Estudió la licenciatura en humanidades y gestión cultural. Es apasionada del campo, el mar, cantar, andar en bicicleta y nadar.



ISBN: 978-968-9733-07-2



9 789689 733072



UNIVERSIDAD DE COLIMA